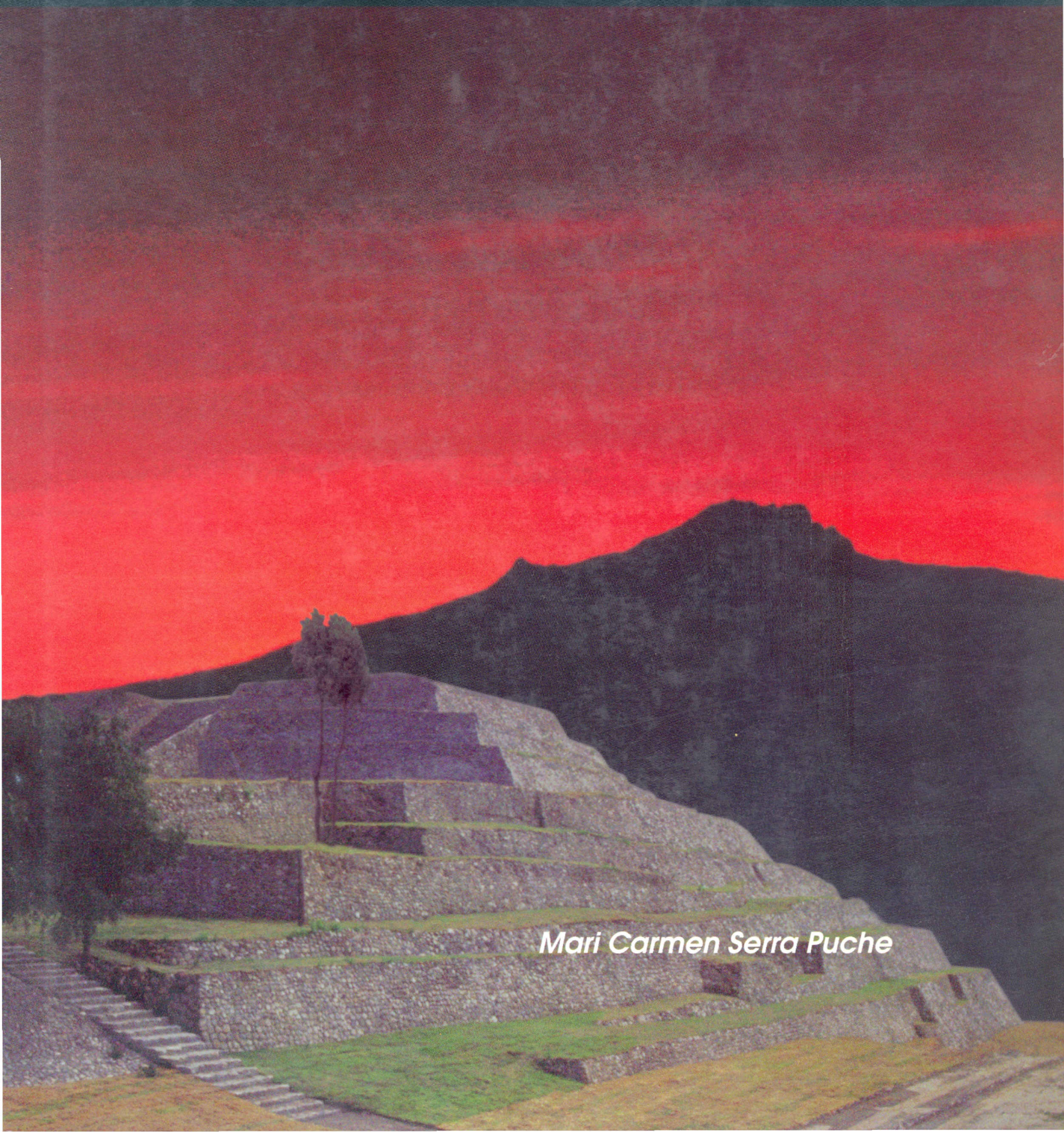
XOCHITECATL



Mari Carmen Serra Puche

CIADE 203

Mari Carmen Serra Puche

XOCHITECATL

Mari Carmen Serra Puche

XOCHITECATL

Gobierno del Estado de Tlaxcala

Xochitécatl

Mari Carmen Serra Puche

D. R. © 1998, Gobierno del Estado de Tlaxcala

Palacio de Gobierno de Tlaxcala, Tlaxcala.

Indice

Agradecimientos
pag.7

Introducción
pag.11

I. Encuentro.
Tres mil años de historia

Xochitécatl
pag.15

Un lugar para vivir
pag.17

La memoria perdida de Xochitécatl
Ludwig Beutelspacher
pag.25

Descripción del sitio
pag.31

La primera ocupación
Beatriz Palavicini
pag.45

La segunda ocupación
Carlos Lazcano
pag.65

II. Forma y tiempo. Materiales arqueológicos

Cerámica
Beatriz Palavicini, Carlos Lazcano
pag. 79

Lítica
Mónica Blanco
pag.93

III. La sociedad

Las mujeres de Xochitécatl
pag.103

Los dioses montañas
pag.125

La identidad de Xochitécatl
pag.133

Bibliografía
pag.139

Cerámica

En su vida cotidiana las poblaciones prehispánicas de Xochitécatl produjeron gran cantidad de objetos que empleaban en diferentes ámbitos; los más utilizados fueron aquellos fabricados con arcilla cocida, los cuales se elaboraban en grandes cantidades debido a su fragilidad. El poco deterioro que estos materiales sufren con el tiempo les ha otorgado un inmenso valor en arqueología; son numerosos y extensos los estudios que sobre ellos se realizan.

La cerámica aparece tanto en actividades cotidianas como rituales. En el hogar se ocupa para la preparación y almacenamiento de alimentos; en espacios públicos los rituales incluían comidas colectivas, y hasta en espacios administrativos se empleaba en el resguardo de distintos bienes que luego se redistribuían entre la población.

Para cada una de estas actividades se fabricaron diferentes tipos de utensilios, hecho que aún hoy podemos observar en nuestros hogares: las ollas son empleadas para cocer los alimentos, los platos son usados al momento de consumir la comida, mientras que para el almacenamiento se utilizan piezas de gran tamaño. La forma de cada vasija se asocia con la función para la que fue creada.

En Xochitécatl se han podido definir algunas formas cerámicas y vincularlas a ciertos momentos.

Los platos, característicos por ser abiertos, extendidos y de paredes bajas, se relacionan con el consumo de alimentos sólidos y algunas veces con funciones ceremoniales.

Los cajetes, por lo general de fondo plano, con paredes de altura media, pulidos o decorados en el interior y exterior de la parte superior cercana al borde. servían en el consumo y almacenamiento de víveres.

De mayor tamaño y asociadas con el resguardo de elementos sólidos son las vasijas de paredes rectas; se distinguen por la proporción existente entre las dimensiones de su diámetro y altura; se encuentran pulidas sólo en la parte superior de las paredes, tanto en el interior como en el exterior, y rara vez están decoradas.

Los cajetes curvo convergentes, de paredes de altura media y de diámetro muy variable, pueden presentar acabados con diferentes técnicas, tanto en el inte-

rior como el exterior. Se supone pudieron utilizarse para el consumo de líquidos. Se les conoce también como "cuencos".

Objetos destinados con frecuencia al depósito fueron los tecomates; recipientes cerrados, con boca estrecha y sin cuello, de tamaño variable, ocasionalmente utilizados en la preparación de alimentos.

La forma más común son las ollas, con cuerpos globulares y cuellos rectos o curvo divergentes. En nuestro material las hay de diversas configuraciones (que se describen en detalle dentro de cada grupo cerámico); tenían como finalidad primordial el almacenamiento de líquidos y la preparación de alimentos.

Los cajetes de silueta compuesta y distintos tamaños se identifican con funciones de almacenamiento y de consumo.

Las cucharas son uno de los elementos menos frecuentes. Son de dimensiones pequeñas y forma característica; su empleo no ha sido documentado satisfactoriamente.

Los materiales de uso exclusivo en actividades de carácter ceremonial son los sahumadores. Si bien en el periodo Formativo adoptan preferentemente la apariencia de una copa y en el Epiclásico se componen del plato o cazoleta y un mango, en Xochitécatl adquieren dos formas dominantes en el plato: los de fondo plano y paredes recto divergentes, y los hemisféricos; en ambos casos el mango es tubular.

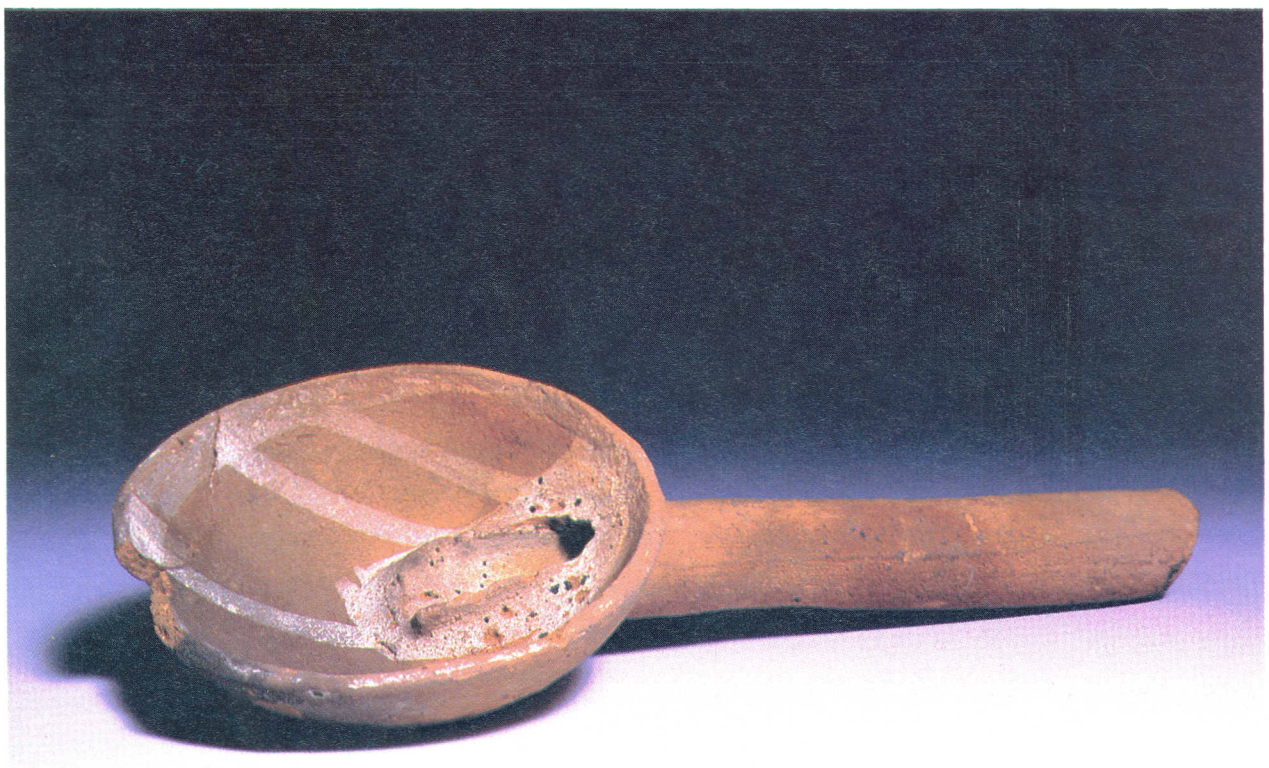
Los braseros son grandes, elaborados en barro sin pulir y decoración lograda con moldes, la cual se caracteriza por su rico contenido simbólico. También existieron piezas con decoración menos profusa que pudieron destinarse al uso doméstico, como brindar calor a una habitación o calentar alimentos en espacios cerrados.

Además de ceremonias y rituales, en Xochitécatl se efectuaban labores de carácter cotidiano, como la producción de instrumentos de trabajo y la preparación y el consumo de alimentos. Se encontró gran cantidad de cerámica doméstica, es decir aquella que se estaba al alcance de la mayor parte de la población y que se utilizaba en cada hogar.

Durante la primera etapa de ocupación del centro ceremonial la cerámica doméstica es de color café claro a oscuro y tiene un acabado ligeramente pulido o con algunas partes pulidas; las piezas más comunes son las ollas de cuello alto y cuerpo globular, sin asas y sin pulir, que muestran huellas de constante exposición al fuego para el cocimiento de alimentos. Encontramos también cuencos y vasijas de paredes recto divergentes las cuales posiblemente servían como reservorios o para el consumo de alimentos líquidos o sólidos.

La cerámica de color café oscuro también incluye piezas como cajetes y platos con decoración incisa de motivos geométricos, que en ocasiones posee cierto pigmento rojo y es semejante a algunos tipos reportados para la región de la Cuenca

Cerámica localizada en Xochitécatl (proyecto Xochitécatl INAH).



exterior se obtiene un color blanco en la parte cercana al borde, que va oscureciendo conforme se aleja y en ocasiones forma manchas irregulares en color gris o negro. Las superficies exterior e interior están finamente pulidas. Esta cerámica asume una gran variedad de formas, si bien la más común son los platos trípodes. Tenemos también algunos ejemplares de vasos cuya decoración modelada en forma de bandas horizontales o diagonales rodea la pieza y cuencos con motivos idénticos.

Las cerámicas elaboradas con cocción diferencial son muy comunes en Mesoamérica para el periodo Formativo: durante la fase Ayotla (1250 a 1000 a.C.) se les encuentra en Zohapilco (Niederberger 1976:127 y 178), éstas son contemporáneas de las reportadas por Flannery para la fase San José del Valle de Oaxaca (1200 a 850 a.C.), (Flannery 1994:259). En Tehuacán, Mac Neish las considera como un marcador para la fase Santa María medio (560-400 a.C.), (Mac Neish et.al. 1970:108).

En conclusión, la cerámica de cocción diferencial es típica del periodo Formativo Medio y muestra una amplia distribución geográfica, al igual que las cerámicas blancas esgrafiadas descritas anteriormente.

Un tipo cerámico adicional combina las técnicas decorativas del esgrafiado y la pintura; se trata de platos que en la Cuenca de México se les ha denominado como Zacatón Borde Pintado, elaborados entre las fases Manantial y Zacatenco I (800-400 a.C.), (Niederberger 1987 : 633). Los platos se adornan con una banda roja al interior del borde, sobre la cual se ejecutan diseños de doble línea interrumpida, arcos o líneas paralelas esgrafiadas.

Segunda etapa constructiva (800 - 400 a.C.)

Al parecer continuó en uso gran parte de la cerámica utilitaria (como la de color café claro y oscuro). El crecimiento arquitectónico de los edificios se vio acompañado por un aumento en la cantidad de cerámica, tanto utilitaria como de uso ceremonial, lo que indica un incremento importante en el número de usuarios o visitantes que acudían a este espacio ritual. Algunos nuevos tipos presentan notables semejanzas con los descritos para la Cuenca de México; un ejemplo es la cerámica de color negro y decoración esgrafiada con motivos geométricos, que en ocasiones conserva restos de un pigmento rojo en polvo, tal vez hematita, al interior de las líneas de la decoración.

El elemento más común es el cajete de silueta compuesta y el de paredes recto divergentes; menos frecuentes son las formas cerradas, como tecomates de tamaño pequeño y vasos. Por el color, configuración, acabado y decoración, esta cerámica se puede equiparar con la rescatada en el sur de la Cuenca de México

(Niederberger 1970: 145), perteneciente a la fase Zacatenco (700-400 a.C.), así como con la de Tehuacán, en la fase Santa María (600- 400 a.C.).

Durante esta etapa aparece una vajilla de color café claro, integrada por platos y cajetes de bordes ligeramente evertidos, en los que se puede observar como motivo decorativo la llamada "doble línea interrumpida", tan frecuente en el periodo Formativo Medio.

Las cerámicas blancas adquieren mayor diversidad; incluyen piezas como ollas y tecomates de tamaño pequeño, que quizá fueron utilizadas para guardar pequeñas cantidades de materiales o alimentos; la decoración va siendo cada vez menos frecuente y variada. Uno de los componentes más importantes de esta vajilla son los braseros en forma de copa, lo que denota la inclusión de este tipo de objetos dentro de los rituales que se desarrollaban en el centro ceremonial.

García Cook ubica la vajilla como representativa de la fase Texoloc (800- 450 a.C.) y afirma que los braseros incluso continuaron en uso durante la siguiente fase (Tezoquipan), probablemente lo anterior explique la gran cantidad de estos ejemplares que encontramos (García Cook y Merino 1988:287).

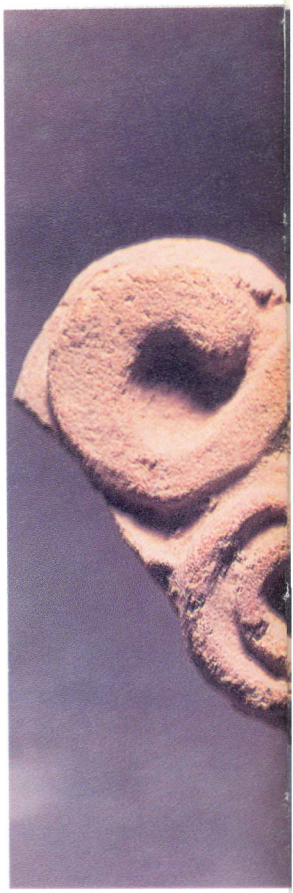
No podemos descartar que la vajilla fuera contemporánea de otras más elaboradas, como el Blanco Esgrafiado o el Zacatón borde pintado, aunque parece claro que la aparición del Blanco Espiral o vajilla Texoloc es posterior y presenta nuevas entidades, como braseros y cajetes trípodes de silueta compuesta, frecuentes en etapas posteriores, lo cual señala la transición hacia los primeros momentos del Formativo Tardío.

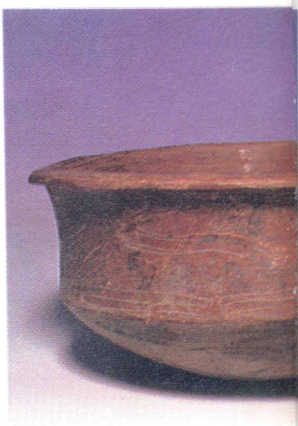
Tercera etapa constructiva (400 - 200 a.C.)

Ahora el color rojo predomina en toda clase de cerámicas. El aumento de la población se hace evidente por el incremento proporcional de tipos cerámicos en relación con las etapas anteriores. Se crean nuevos diseños, como las ollas de cuerpo globular y boca estrecha, que facilitan la transportación y almacenamiento de líquidos; otras ollas, en las que se cocinan alimentos, presentan cuellos muy cortos, prácticamente inexistentes, y boca muy ancha; es común la utilización de platos y cajetes de silueta compuesta como tapaderas de dichas ollas.

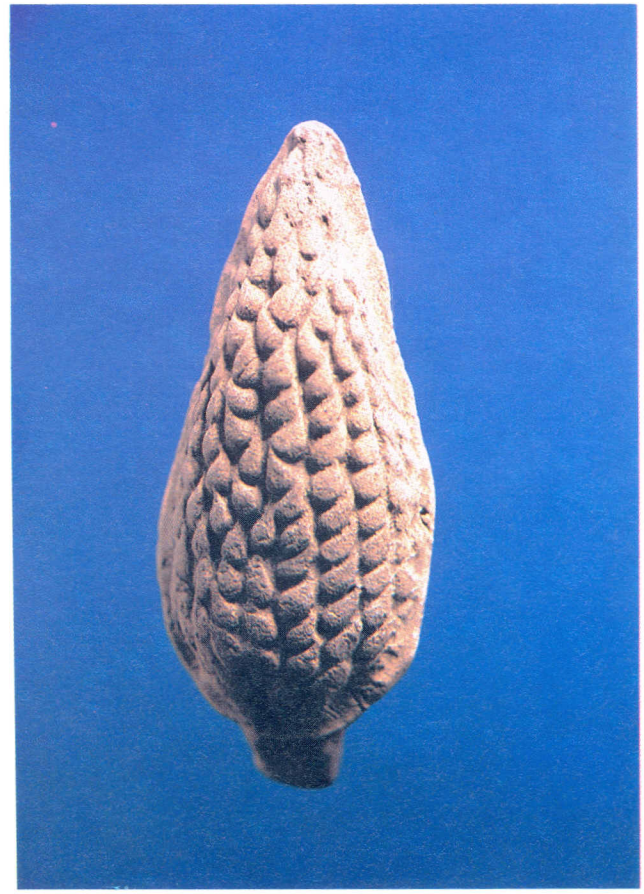
Las formas asociadas al consumo de alimentos en porciones pequeñas son los platos y cajetes, en ocasiones trípodes, cuya decoración pintada en color rojo sobre un fondo blanco a veces se acompaña de motivos esgrafiados en el fondo.

Característicos de este momento y de la región del Valle de Tlaxcala, son los cajetes de silueta compuesta de diferentes tamaños, y que presentan al interior un engobe rojo pulido y al exterior una banda blanca con adornos geométricos esgrafiados o incisos.





Muestras del arte cerámico alcanzado en Xochitécatl (proyecto Xochitécatl INAH).



Algunas de estas vasijas así como las figurillas con las que se relacionan resultan de la influencia de las culturas de Occidente, aunque dichas formas y técnicas decorativas son comunes también en el área de la Cuenca de México durante el Formativo Tardío, en tanto que el Ticomán Rojo y el Ticomán Rojo sobre blanco pertenecen a la fase Ticomán (400-100 a.C.), temporalidad que coincide con la que García Cook señala para la fase Tezoquipan (350 a.C-100 d.C.).

No es extraño encontrar en esta cerámica, configuraciones y diseños de transición entre los motivos y formas propias del Formativo Medio al Tardío (lo que en la Cuenca de México es la transición entre las Fases Zacatenco y Ticomán).

Cuarta etapa constructiva (200 a.C. - 100 d.C.)

En los últimos siglos de la primera ocupación de Xochitécatl, pocas fueron las innovaciones que se dieron dentro del inventario cerámico del sitio, en general las vajillas descritas para la tercera etapa constructiva continuaron en uso; se introdujo una decoración pintada en blanco sobre un fondo rojo pulido, descrita como Tezoquipan-Tezoyuca Blanco sobre Rojo (García Cook y Merino: 297) para la fase Tezoquipan; su semejanza con tipos descritos para la Cuenca de México por Florencia Müller para la fase Cuicuilco 6 - Tezoyuca (200-150 a.C.) es notable (Müller:209), por lo que la podemos ubicar como una cerámica propia del Formativo Terminal, o incluso Protoclásico. Tanto García Cook como F. Müller ven en esta cerámica influencia de grupos provenientes del occidente, y la consideran como un marcador para el final del Formativo Terminal.

A consecuencia del abandono de Xochitécatl y en general de la región, la tradición cerámica se vio interrumpida durante más de cuatro siglos, los nuevos habitantes que llegarían alrededor del siglo VI eran portadores de una cultura material totalmente distinta, las formas y decoración de su cerámica tienen sus antecedentes en regiones ajenas al Valle de Tlaxcala y estuvieron marcadas por otra tradición; técnicas, motivos y formas que recuerdan constantemente lo teotihuacano contrastan con tipos de carácter muy local y característicos de este momento en la región.

Si bien contamos con la presencia de una gran cantidad de cerámica doméstica, la segunda ocupación de Xochitécatl-Cacaxtla está marcada por la aparición de formas nuevas asociadas principalmente con actividades de carácter ritual; se ha documentado la existencia de braseros tipo teatro, relacionados con la tradición teotihuacana, cuya decoración con un alto contenido simbólico constituía auténticos discursos iconográficos, al parecer asociados con una deidad cuyas anteojeras nos lleva a identificarla con Tláloc.

Eran comunes también los vasos trípodes con decoración esgrafiada y pintada con motivos de carácter simbólico entre los que se han identificado el denomina-

do "Rayo - Trapecio", el símbolo de Venus, así como el de la Xihuacóatl, todos ellos relacionados con la guerra y el sacrificio.

Encontramos también pequeños cajetes de color negro, pulidos finamente, con decoración incisa o esgrafiada de motivos geométricos, de aves estilizadas o simbólicos, hallados siempre en asociación con ofrendas o entierros, hecho que demuestra su utilización en actividades de carácter religioso.

De menor calidad en su manufactura, ya que por lo general son burdos y su única decoración consiste en franjas blancas, tenemos los sahumadores, cuya forma cambia radicalmente pues consisten en una cazoleta con mango hueco; por lo general se hallaron en asociación con ofrendas en la Pirámide de las Flores.

En cuanto a la cerámica de uso doméstico la mayor innovación la constituye la aparición de comales, entre los que destacan los de borde muy alto, gruesos y con un diámetro de hasta cincuenta centímetros, los cuales seguramente se usaron para tostar granos, ya que cocer tortillas o alimentos semejantes en ellos debió ser más que incómodo, para esa tarea se contaba con piezas de menor diámetro, entre treinta y cuarenta centímetros, delgadas y con un borde notablemente más bajo. Si bien continuaron en uso ollas y tecomates, cuencos y cajetes, sus formas difieren de las vasijas utilizadas durante la primer ocupación; los cajetes de silueta compuesta son sustituidos por cajetes de paredes rectas con pulido a palillos; con frecuencia las ollas presentan asas, así como cuellos altos; los tecomates poseen un borde evertido que es también distintivo de esta época.

Quizá la cerámica más característica de este periodo sea aquella con decoración roja pintada sobre café claro, o rojo sobre bayo, que se ha identificado con las tradiciones cerámicas típicas del Epiclásico en la región del altiplano y que se conoce como "Coyotlatelco", si bien los materiales que tenemos en Xochitécatl - Cacaxtla se pueden considerar como una tradición local. La forma más destacada son los platos trípodes con soportes sólidos que fueron utilizados en el consumo de alimentos; su decoración consiste en franjas anchas ubicadas al interior y que ocupan tanto las paredes como el fondo, el acabado puede ser pulido o pulido a palillos, y ocasionalmente presentan motivos decorativos al negativo. Otras formas comunes son las ollas pequeñas y las ollas antropomorfas, cuya utilización parece asociarse también a ofrendas y entierros.

Al finalizar la segunda ocupación el sitio volvió a quedar abandonado, esta vez de forma casi definitiva, para convertirse en un lugar sagrado que era frecuentado de forma ocasional por los habitantes de áreas cercanas, como los cuatro señoríos. Evidencia de ello es la presencia de cerámica del periodo Posclásico,

que se describe en forma general como tradición Mixteca - Puebla. Dicha cerámica se distingue por su rica decoración polícroma y se distribuye ampliamente en el área que actualmente ocupan los estados de Tlaxcala, Puebla y la mixteca baja.

En Xochitécatl estos tipos cerámicos se encontraron solo en la Pirámide de las Flores, lo cual indica que era en dicho espacio donde se realizaban las actividades de carácter ceremonial, las que continuaron durante el periodo colonial temprano, como lo deja en claro el hallazgo de candeleros, braseros pequeños y fragmentos de candeleros con figuras de ángeles, materiales que sin duda delatan el carácter sagrado que durante largo tiempo ha conservado Xochitécatl.